

El humanismo de Pablo Guadarrama

Por Leopoldo Zea

Zea, L. "El humanismo de Pablo Guadarrama". *El Excelsior*.

México, D.F. Domingo 30 de noviembre de 2003. p. 2.

*No debemos perder la fe en la humanidad,
que es como un océano:
no se ensucia porque algunas de sus gotas estén sucias.*

MAHATMA GANDHI

Gratificante ha sido para mí la lectura del libro *José Martí y el humanismo en América Latina* de Pablo Guadarrama González (Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003) Habla de un hombre extraordinario que escribió un ensayo que tituló "Nuestra América". Martí era un hombre del Mar Caribe en donde empezó la conquista y colonización del Nuevo Mundo. Esta nueva tierra sería el crisol de los múltiples hábitos y culturas de la gente pobladora de este mundo.

Pablo Guadarrama es un humanista seguidor de José Martí, que además de ser parte de la generación de la Revolución cubana, se formó debajo del paraguas de la Unión Soviética para salvar el humanismo de Martí.

El 26 de julio de 1953, Fidel Castro, junto con otros jóvenes, asaltó el Cuartel de Moncada, donde los testaferros del nuevo imperio mantenían su hegemonía. El asalto fracasó y Castro fue hecho prisionero. Más tarde, se le preguntó quién era el responsable. ¿Un comunista? A lo cual contestó diciendo: "El responsable de mis actos y responsable intelectual de los mismos se llama José Martí". Castro y sus compañeros no eran comunistas, sino gente que quería algo simple: justicia y un reparto justo de la tierra. El problema de la tierra estaba



ligado al de la vivienda, salud, capacitación para el empleo y con el empleo una real democracia, y una no-menos real libertad.

En 1956 se inicia la Revolución cubana que busca igualmente el cumplimiento de los reclamos nunca satisfechos por el antiguo y el nuevo coloniaje. Estos jóvenes triunfaron, se impusieron y visitaron el cerebro y corazón del monstruo: Washington y Nueva York. Allí expusieron su programa y fueron muy aplaudidos, lo que pedían era algo simple de conceder. ¡Prometan lo que quieran, que no lo cumplirán! Pese a todo lo hicieron y de inmediato fueron acusados de comunistas, de seguidores de Marx y Engel. Por ello tendrán que sufrir el castigo adecuado, como lo estaban recibiendo otros pueblos de este Nuevo Mundo. ¿Qué hacer? ¡Sólo ponerse a la sombra y escudo del otro protagonista de la Guerra Fría, la Unión Soviética! Así empieza el acoso. En 1960, Mijail Mikoyan visita Cuba. No hay duda, son comunistas. John F. Kennedy al iniciar su gobierno encuentra que ha sido puesta una acción contra Cuba, en Bahía de Cochinos, que fracasa. Castro responde al mismo tiempo declarándose comunista-marxista-leninista. ¡No hay otra salida!

Pablo Guadarrama sigue esta línea, además, considera que el marxismo-leninismo bajo el que se formaron muchos de la generación que quedó de la Guerra Fría como paraguas de la Unión Soviética es un instrumento válido para afirmar lo que hizo posible Castro siguiendo a José Martí.

En Pablo Guadarrama he encontrado siempre a una persona muy amiga que me explica su enfoque y me comprende cuando hablo del enfoque de Castro y no del marxismo-leninismo, sin embargo, él se considera marxista-leninista. En este sentido viene actuando a lo largo de su fructífera vida, tratando de conciliar lo que resulte conciliable, esto es, un instrumento de conocimiento con una postura de carácter moral.

Guadarrama González y yo coincidimos en el viaje que nos llevaría a la reunión de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe en Osaka, Japón. Durante el trayecto hablamos de todo esto, además, él insistía de la importancia que tenía el marxismo-leninismo, aunque fuese contrario a la opinión inicial de Fidel Castro. Y me explicó un hecho interesante: Fidel Castro pocos días después del triunfo revolucionario expresó estratégicamente que nunca había sido comunista y que trataba de comprender el mundo como un humanista. Sin embargo, el diario cubano Granma posteriormente tomó sus declaraciones como todo lo contrario.



Hay que tener mucho cuidado con las noticias, los periódicos pueden desajustar la verdad y dar algo prefabricado a los hacedores de noticias. Si no hay noticia, hay que crearla. En este sentido, tergiversan todo lo que se puede decir en una forma para expresarlo en la forma que les convenga, lo importante es dar la noticia.

Sé de la preocupación humanista de Pablo Guadarrama. Sé de su preocupación por conocer e integrar en su conciencia las diversas expresiones de lo humano a lo largo de América Latina. Es la misma preocupación que siento al contar con el privilegio de haber nacido en esta región de la tierra que surge en 1492, puente y crisol de la diversidad de lo humano. Contando, igualmente, con el privilegio que el destino me ha dado de llenar esta preocupación personal con el conocimiento a plenitud de la región, mi región, a la que José Martí llamó “*Nuestra América*”.

Con estas líneas quiero hacer patente lo que representa Pablo Guadarrama en el contexto en que está montado sobre el humanismo de José Martí y el instrumento ideológico que es el marxismo-leninismo. Vaya para él todo mi cariño.